

NOTAS SOBRE LA MARINA DE VICHY (III). LAS FUERZAS NAVALES DE EXTREMO ORIENTE Y EL COMBATE DE KOH CHANG

Joaquín RUIZ DÍEZ DEL CORRAL



Introducción



UANDO Francia firmó el armisticio, su imperio colonial se extendía por todo el globo, ocupando vastos territorios, pequeños enclaves, grandes islas o dispersos archipiélagos que conformaban el segundo imperio colonial del mundo en extensión, riqueza y población, más de sesenta millones de habitantes, sólo superado por el británico.

Desde mediados del siglo XIX Francia había desarrollado una política de expansión colonial en Extremo Oriente. Primero obtuvo privilegios comerciales y concesiones de soberanía en la costa china, incluso antes de que en junio de 1858 finalizara la guerra que Francia y Gran Bretaña sostenían contra China. La guerra supuso la apabullante derrota del Imperio del Centro, que se vio obligado a suscribir tratados muy ventajosos para las dos naciones europeas, los llamados «tratados desiguales»; posteriormente, obtuvo en la península de Indochina el reconocimiento de varios protectorados, de modo que ésta quedó totalmente bajo su dominio: los reinos de Laos y Camboya y los territorios que conforman el actual Vietnam: Tonkín al norte, Annam en el centro del país y Cochinchina al sur. (No es objeto de este artículo extenderse en estas cuestiones, pero no puedo por menos que recordar la intervención española en la conquista de Cochinchina, pues en la campaña que la precedió, entre agosto de 1858 y junio de 1862, España intervino con una pequeña fuerza naval y un nutrido contingente terrestre al mando



Crucero Lamotte-Picquet.

del coronel don Carlos Palanca y Gutiérrez de Patiño. Finalizada victoriosamente la campaña, España, por la estolidez de sus políticos, nada sacó de provecho en la empresa; pero, en fin, ésta es otra historia).

La Marina de guerra francesa en Indochina, con base principal en Cam Rhan, en las proximidades de Saigón, estaba constituida por dos fuerzas navales diferenciadas: una, dependiente del contralmirante comandante de Marina de Indochina, compuesta por pequeños cañoneros fluviales, remolcadores, buques hidrográficos y auxiliares, y otra, denominada Fuerzas Navales de Extremo Oriente (FNEO), al mando de un vicealmirante, formada por dos cruceros ligeros y varios avisos coloniales. Las FNEO tenían por objeto mostrar el pabellón en el mar de la China, desempeñar misiones diplomáticas, garantizar a los buques mercantes franceses la navegación por los grandes ríos chinos, defender los privilegios comerciales obtenidos en los tratados decimonónicos, proteger a los misioneros católicos y, sobre todo, a los nacionales franceses y a sus bienes e intereses económicos, muy importantes, fundamentalmente en sus concesiones en la cosmopolita Shanghai, la ciudad industrial, comercial y financiera más importante de China, y en las localidades costeras de Han Keou, Tien Tsin y Shan Hai Kwan. Desde finales de los años veinte las FNEO desplegaron una ingente actividad debido a la caótica situación que atravesaba China por las dos guerras que la ensangrentaban: la que enfrentaba a los nacionalistas del Kuomintang del mariscal Chiang Kai-shek con los comunistas de Mao Tsé-tung y la provocada por el implacable expansionismo japonés, que con sus constantes intervenciones militares fue afianzando su presencia en inmensos territorios, incluyendo Pekín, y desde los primeros días de noviembre de 1937 la zona de Shanghai no otorgada en concesión a potencias extranjeras. Durante esos meses, el crucero *Lamotte-Picquet*, que arbolaba

ba la insignia del vicealmirante Le Bigot, jefe de las FNEO, y el aviso *Dumont d'Urville* permanecieron en la concesión francesa dispuestos para su defensa.

La guerra y el armisticio

Cuando Francia entró en guerra el 2 de septiembre de 1939, las FNEO, bajo el mando del vicealmirante Jean Decaux, un jefe enérgico y experimentado, siguieron desempeñando sus específicas misiones, que se vieron incrementadas con otras nuevas propiamente bélicas: la vigilancia de la ruta de la India y la del mar de la China meridional contra poco probables, pero posibles, incursiones alemanas, y la interdicción del tráfico mercante favorable al enemigo, misiones que realizaban con sus aliados británicos. Integraban las FNEO los cruceros *Lamotte-Picquet* y *Sufren*, los avisos coloniales *Savorgnan de Brazza*, *Rigault de Genouilly*, *Dumont d'Urville* y *Amiral Charner*, los cañoneros (clasificados como avisos de primera) *Tahure* y *Marne*, el submarino *Espoir* y el petrolero *Loing*. Con el paso del tiempo fue mermando el número de unidades, al serles asignadas a alguna de ellas nuevas misiones en otros teatros de operaciones; así, en la fecha del armisticio sólo quedaban en Indochina el *Lamotte-Picquet*, el *Dumont d'Urville*, el *Amiral Charner* y los dos cañoneros.

El armisticio de 22 de junio de 1940 permitió a la metrópoli conservar su Imperio y continuar con su gobierno y administración, pero en la situación de postración en la que Francia se encontraba numerosos peligros se cernían sobre tal labor. Si bien es cierto que la amenaza de un movimiento independentista fue conjurada desde el principio, pues la población, y no sólo la de origen europeo, mostró en todo momento lealtad a la metrópoli, también lo es que numerosos territorios del Imperio constituían apetecibles objetos de deseo para otras potencias. El armisticio fue recibido en Indochina con la lógica consternación, que no hizo sino aumentar ante las exigencias de los japoneses, que ante la derrota francesa presionaron brutalmente para obtener todo tipo de concesiones en aquellas remotas tierras. Los acontecimientos se sucedieron con rapidez. El 19 de junio, Japón presentó un ultimátum al gobierno colonial en el que exigía la prohibición de aprovisionamientos para el ejército chino a través de las regiones de Tonkín y Yunnan y la autorización de paso de sus tropas por aquel territorio. Al día siguiente, el gobernador general, general Georges Catroux, aceptó las exigencias japonesas, pero fue desautorizado el día 25 por el Gobierno francés, que le llamó a su presencia. La posición francesa, de extrema debilidad, empeoró aún más cuando el día 28 el jefe de las Fuerzas Navales británicas de Extremo Oriente, almirante Sir Percy Noble, se entrevistó en Saigón con Catroux y Decoux y les expuso que, en caso de agresión japonesa, no podrían contar con ninguna ayuda británica. El 30, el

gobierno cesó al general Catroux (que marchó a Londres para unirse al general De Gaulle) y nombró gobernador general al almirante Decoux. El 8 de julio se procedió a la disolución de las FNEO pasando sus barcos a depender del comandante de Marina, contralmirante Jules Terraux.

Las concesiones realizadas por Catroux no colmaron las ambiciones de los japoneses, que reclamaron cinco aeródromos en el norte de Tonkín y el estacionamiento de treinta mil hombres en aquel territorio. Vichy trató de obtener alguna ayuda de los todavía neutrales Estados Unidos, pero el secretario de Estado, Summer Wells, siguiendo instrucciones del presidente Roosevelt, enemigo declarado de cualquier clase de colonización, dejó claro a los franceses que quedaban abandonados a su suerte. Es más, manifestó al embajador francés en Washington la total comprensión de su Gobierno a una posición francesa favorable a las demandas japonesas. El Gobierno francés no tuvo más remedio que plegarse ante Japón, con el que firmó un tratado el 22 de septiembre de 1940, por el que cedía tres aeródromos y permitía el acantonamiento de seis mil soldados. Con todo, aún se produjo un grave incidente fronterizo en Lang Son entre los días 22 y 25 de septiembre, aunque después del alto el fuego Francia obtuvo la promesa del emperador Hirohito de respetar su soberanía en Indochina.

Una guerra no declarada: el conflicto franco-tailandés

La derrota francesa debilitó las relaciones, hasta ese momento buenas, con el reino de Siam (Tailandia desde 1939). El gobierno presidido por el japonés mariscal Plaek Phibunsongkhram reivindicó los territorios camboyanos situados al este del Mekong, antiguas provincias siamesas, iniciándose negociaciones con Francia, que se interrumpieron bruscamente ante la negativa francesa a modificar las fronteras. En octubre de 1940 las tropas tailandesas comenzaron a infiltrarse en territorio francés, dando lugar a numerosas escaramuzas bélicas, cada vez de mayor intensidad. Las tropas francesas no consiguieron contener al enemigo, por lo que, en enero de 1941, el gobernador general y el contralmirante Terraux planearon una contraofensiva contundente, de la que era elemento fundamental una decidida acción naval.

Antes de analizar las operaciones que se llevaron a cabo es necesario examinar las fuerzas en conflicto. Ya hemos visto que las fuerzas navales francesas con capacidad operativa estaban formadas por heterogéneas unidades: un crucero ligero, dos avisos coloniales y dos cañoneros. El crucero *Lamotte-Picquet*, destacado desde 1935 en Extremo Oriente, había sido entregado a la Marina francesa en 1927, desplazaba 7.249 toneladas, alcanzaba una velocidad de 34 nudos y su armamento se componía de ocho cañones de 155 mm dispuestos en cuatro torres dobles, dos de 47 mm, cuatro antiaéreos de 75 y 12 tubos lanzatorpedos de 550 mm. Tenía instalada una catapulta para aviones y

podía llevar dos aparatos, pero éstos habían sido desembarcados para integrarse en escuadrillas basadas en tierra. El armamento era considerable, pero la protección era muy reducida. Su dotación, casi seiscientos hombres, estaba bien entrenada y mantenía una moral alta, fruto de la eficaz labor de los entusiastas oficiales del crucero y de su carismático comandante, el capitán de navío Régis Bérenger.

Los avisos coloniales *Dumont d'Urville* (capitán de navío Toussaint de Quievrecourt) y *Amiral Charner* (capitán de fragata Le Calvez) también eran viejos conocidos en aquellas aguas. Unidades de 1.969 t, concebidas para prestar servicio en mares tropicales, estaban provistas de acondicionadores de aire, algo extraordinario en aquellas fechas. Entregadas en 1932, con un armamento principal de tres cañones de 138 mm, daban, y éste era su punto flaco, una velocidad de sólo 15,5 nudos. Bien artilladas y relativamente modernas, constituían unas unidades valiosas para las misiones para las que habían sido concebidas.

El *Tahure* (capitán de corbeta Mercadier), entregado en 1920, de 644 toneladas, bien armado con cuatro cañones de 100 mm, y el viejo *Marne* (capitán de corbeta Marc), en la lista de buques desde 1917, con 601 toneladas y también con cuatro cañones de 100 mm, completaban las fuerzas navales francesas.

La Marina Real tailandesa, el otro bando, no era una armada de primera categoría, pero, desde luego, no podía ser tomada a broma. En aquel teatro de operaciones era superior a la francesa, no sólo en tonelaje y armamento, sino también por contar con un considerable apoyo aéreo (casi 300 aparatos, de los que 150 eran *Voigt Corsair* de ataque en picado, recientemente adquiridos a los Estados Unidos). Estaba dispersa a lo largo de la costa tailandesa y sus dos bases principales se encontraban en Satahib, al este de la bahía de Bangkok y, más al sudeste, muy cerca ya de Camboya, en la isla de Koh Chang.

Estaba compuesta por seis guardacostas acorazados, un tipo de buque de guerra poco común (excepto en las marinas escandinavas), concebido para la



Capitán de navío Régis Bérenger.

defensa costera y caracterizado por su desplazamiento medio, su escasa autonomía, su artillería de grueso calibre y su magnífica protección; además, un destructor, doce torpederos (más otros dos en avanzada construcción), cuatro submarinos, dos minadores y diversos buques auxiliares. Los buques que entraron en combate fueron el guardacostas acorazado *Dhonburi*, de construcción japonesa, entregado a la Marina Real en 1938, de 2.115 toneladas, armado con cuatro cañones de 203 mm montados en dos torres dobles, cuatro antiaéreos de 76 mm y cuatro de 20 mm, que daban los 15 nudos y medio, y los torpederos de construcción italiana *Chomburi* y *Songkla*, entregados en 1937, de 430 toneladas y 31 nudos de andar; montaban seis tubos lanzatorpedos de 457 mm y cinco cañones antiaéreos, tres de 76 mm y dos de 20.

Koh Chang

Planificada la ofensiva, el 13 de enero de 1941 el vicealmirante Decoux ordenó al contralmirante Terraux que las fuerzas navales a su mando localizaran y destruyeran a la Marina tailandesa. La agrupación naval francesa, al mando del comandante del *Lamotte-Picquet*, capitán de navío Bérenger, salió de Cam Ranh encabezada por los avisos, dirigiéndose a la isla de Poulou-Condore, al sudeste de las bocas del Mekong, donde arribó al atardecer del día 15. El día 16 Bérenger, navegando rumbo al archipiélago de Koh Chang, recibió un mensaje de Saigón en el que se le informaba de que un hidroavión *Loire 160* en vuelo de reconocimiento había detectado a un guardacostas



Guardacostas acorazado *Dhonburi*.

acorazado y dos torpederos fondeados, el primero al este y los segundos al sur de la isla de Koh Chang. La agrupación naval francesa se dirigió a un teatro de operaciones caracterizado por su peligrosa configuración hidrográfica, pues el archipiélago, un dédalo de islas e islotes en aguas poco profundas cuajadas de bajos, constituye un escenario de enorme dificultad para la navegación. La gran isla de Koh Chang está separada del continente por un estrecho canal; al sur de Koh Chang, está la isla de Koh Kra, y un poco más al este, la isla de Koh Klum; más al este, numerosos islotes.

Al amanecer del día 17 arribó por el oeste la agrupación francesa a su objetivo. A las 0543 se llevó a cabo la dislocación de la fuerza. El *Lamotte-Picquet* se dirigió al este para cerrar el canal entre Koh Chang y el continente, pues era allí donde estaba fondeado el *Dhonburi*. El *Dumont d'Urville* y el *Amiral Charner* se situaron entre Koh Kra y Koh Klum, y los cañoneros *Tahure* y *Marne* lo hicieron entre Koh Chang y Koh Kra. A las 0615 un *Loire 130* evolucionó sobre los buques tailandeses, que lo recibieron con un nutrido fuego antiaéreo. Fue en este momento cuando los tailandeses se apercibieron de la presencia francesa. Los torpederos *Songkla* y *Chomburi* abrieron fuego contra los dos avisos coloniales franceses, que a una distancia de unos 12.000 m respondieron inmediatamente al fuego enemigo. Acto seguido entró en acción el *Lamotte-Picquet*. Éste dirigió primero su artillería pesada contra los edificios de tierra, provocando graves destrozos, y la de 47 mm contra los torpederos, a los que además lanzó tres torpedos a las 0620, concentrando la totalidad de su artillería contra ellos a partir de las 0625. Los torpederos hubieran podido ponerse a salvo de sus atacantes utilizado para ello su gran velocidad, pero una absoluta imprevisión hizo que, aunque estuvieran encendidos los fuegos de las calderas cuando se inició el ataque, no pudieran alcanzar sus máquinas la potencia suficiente para ponerlos en movimiento, por lo que, además, quedaron imposibilitados para lanzar torpedos. Así, inmovilizados y con una débil artillería, constituyeron un blanco fácil para el crucero y los dos avisos, que los acribillaron, antes de ser rematados por el *Marne* y el *Tahure*. Envueltos en llamas y después de evacuar a sus dotaciones, se hundieron en su propio fondeadero a las 0657 horas.

El estrépito del combate y las columnas de humo que se elevaban al cielo hicieron que el *Dhonburi* pusiera proa al sureste. A las 0639, el *Lamotte-Picquet* avistó al guardacostas acorazado tailandés, pero éste volvió a desaparecer de su vista al ocultarse tras un islote, de cuya protección salió cuatro minutos después. Los dos buques de guerra se encontraron frente a frente a las 0645, entablándose entre ellos un furioso duelo artillero a unos 12.000 metros de distancia. Los tailandeses hicieron fuego sin descanso con sus cuatro piezas de 203 mm, pero el tiro francés, ayudado por una magnífica telemetría, fue mucho más preciso, y a las 0700 horas el *Dhonburi* había encajado una lluvia de proyectiles que le ocasionó varios incendios a bordo; una salva le alcanzó en el puente, matando a su comandante, el capitán de navío Luang Prom-

Veerapan, e inmediatamente después impactó otra en su torre popel, haciéndola volar por los aires y privándole así de la mitad de su artillería. Tanto el crucero como el guardacostas acorazado evolucionaron sin descanso, apareciendo y desapareciendo entre las islas, evitando así ser centrados por el tiro enemigo, que de una y otra parte no cesó en ningún momento. A las 0714 el *Dumont d'Urville*, el *Amiral Charner*, el *Marne* y el *Tahure* se incorporaron al combate y abrieron fuego contra el *Dhonburi*. A las 0551 el *Lamotte-Picquet* lanzó tres torpedos que no alcanzaron su objetivo. El combate se prolongó hasta las 0800, cuando el renqueante *Dhonburi*, enmascarado por el humo de sus incendios, se retiró prudentemente hacia el norte para entrar en aguas poco profundas que impidieron que los buques franceses, de mayor calado, pudieran perseguirle. El *Dhonburi* consiguió ser remolcado por un mercante tailandés, aunque sobre las 1000 acabó embarrancando en la costa continental.

Los barcos franceses abandonaron el golfo de Siam a toda máquina para evitar un más que posible contraataque de la aviación tailandesa, que durante el combate había permanecido inactiva. Dos *Corsairs* aparecieron de improviso a las 0843, realizando uno de ellos un picado sobre el *Lamotte-Picquet* al que lanzó una bomba que por poco le acierta, pues cayó sólo a cinco metros a babor del crucero. A las 0912 otros dos aviones tailandeses intentaron un nuevo ataque, pero fueron rechazados por el fuego antiaéreo. El ataque se repitió pasadas las 0930, también sin éxito. La agrupación naval francesa se replegó sin haber sufrido daños y en la mañana del 19 de enero atracó en los muelles de Saigón.

La operación fue bien concebida y ejecutada. Los franceses, en vez de dividir sus escasas unidades para atacar a los dispersos tailandeses surtos en Koh Chang y en Satahib, concentraron todas sus fuerzas sobre los primeros y, aprovechando la sorpresa, dañaron grandemente al enemigo al hundirle uno de sus *capital ships*, el *Dhonburi*, y dos de sus torpederos, además de causar graves daños en tierra. La victoria francesa fue meritoria e indudable, sin que la ausencia de bajas y de daños en sus barcos deban inducirnos a error: la operación entrañaba importantes riesgos. En primer lugar, hay que destacar el peligro que conllevaba la navegación en aguas poco profundas y mal cartografiadas, en las que no resultaba difícil encallar. Después, la amenaza que suponía la aviación tailandesa, con base a menos de media hora de vuelo de Koh Chang. Y por último, la clara superioridad artillera del guardacostas acorazado tailandés respecto a la del crucero francés: cuatro cañones de 203 mm frente a ocho de 155. En mares remotos, en una guerra olvidada, la Marina francesa mostró una pericia, disciplina y combatividad digna de las mejores tradiciones navales.

La derrota tailandesa forzó que sus aliados japoneses «mediaran» entre los contendientes, auspiciando el armisticio de 28 de enero, que culminó con la firma de un tratado de paz el 9 de mayo de 1941. Las agresiones siamesas cesaron, pero Tailandia hubo de ser compensada por ello con la cesión de las

provincias camboyanas de Battambang, Sisophon y Siem Reap. Pueden parecer bien pobres los frutos obtenidos por Francia tras una victoria incuestionable, pero realmente no fue así. Sin el éxito de Koh Chang se hubiera desencadenado una escalada bélica en la que Francia tenía todas las de perder. El poderoso Imperio del Sol Naciente hubiera acabado implicándose directamente en el conflicto y eso hubiera supuesto el fin de la presencia francesa en Indochina; por el contrario, la victoria desligó a Japón de Tailandia y posibilitó el directo entendimiento con Francia, cuya soberanía pudo mantenerse en Extremo Oriente hasta la intervención japonesa en marzo de 1945, con la guerra casi acabada.

